

## UN POEMA DE LA LECTURA, DE GABRIELA MISTRAL

Iván Carrasco M.

Universidad Austral de Chile

### 1. Fundamentos

Creo que la vida y la poesía de Gabriela Mistral se definen por una búsqueda de plenitud: intelectual, religiosa, estética, vital en último término. Ello explica, a mi entender, sus aventuras espirituales, literarias, sentimentales, sus viajes para ver el mundo, incluso sus renunciadas, a la maternidad, a la vida conyugal, entre otras; la plenitud humana, paradójicamente, es limitada, por lo cual sólo cabe aspirar a ella dentro de ciertos márgenes que Gabriela conocía.

En el ámbito de la creación poética, esta voluntad se manifiesta en la realización dual y complementaria de dos motivaciones propias de la escritura literaria, que yo llamaría la *necesidad de realidad* y la *necesidad de texto*, que se virtualizan en la dimensión representativa o mimética y en la dimensión autorreflexiva o metapoética del texto (Récanati 1981).

Como ya he planteado (Carrasco 1983), la relevancia de la dimensión representativa de la poesía de Gabriela Mistral, ha opacado sus aspectos autorreflexivos. Su poesía de la escritura del mundo, fundada en la expresión autobiográfica de distintos aspectos de su personalidad y de su existencia, en el conocimiento y mención de distintos lugares, ambientes, seres y objetos también reconocibles en el no texto, en la presión casi didáctica al lector para que incorpore en su lectura muchos elementos referenciales implicados mediante técnicas presuposicionales, ha obligado a críticos e investigadores a centrar su lectura en los aspectos representativos de su obra y valorarla sobre todo a partir de este punto de vista.

Esta lectura es válida y necesaria, sin duda, puesto que responde a la concepción trascendente de la realidad y del arte de Gabriela (Cf. su "Decálogo del Artista", entre otros metatextos mistralianos; Goic 1982: 71-72; Cúneo 1985 y 1987, principalmente) y ha logrado un predominio cuantitativo y cualitativo en la vasta y heterogénea bibliografía sobre nuestra autora (piénsese en los estudios de Saavedra Molina, de Alone, de Montes, Scarpa, von dem Bussche, Taylor, Alegría, y tantos otros). La poesía de Gabriela Mistral ha sido leída biográfica y contextualmente no sólo porque su vida así lo sugiere, sino sobre todo, porque sus textos así lo requieren.

Aunque válida, esta lectura es reduccionista porque saca a la luz algunas características importantes de los textos mistralianos, pero deja en la sombra otros aspectos que también lo son, condicionando una imagen ya limitada y un

tanto estereotipada de la autora. Es cierto que toda lectura es reduccionista en mayor o menor grado, debido a la necesidad de desambiguar el texto, anulando su radical polisemia, para constituirlo en objeto de fruición estética (Eco 1981). Sin embargo, pienso que una lectura reduccionista de un conjunto textual (la obra de un autor), tiende no sólo a leer un número reducido de poemas, sino también a leer ese macrotexto construido como si fuera la totalidad de la obra de ese autor, o bien, a leer un sentido de un texto como si fuera su único y verdadero sentido.

La lectura que propongo a continuación pretende ser una complementación de las anteriores que forman una tradición prestigiosa, con el fin de ampliar la visión de la poesía mistraliana. Por ello, presento una interpretación distinta a la establecida, que tiende a valorar la condición propiamente textual de los poemas de Gabriela, pues, como he manifestado más atrás, la literatura es también exigencia de texto, por lo cual tiende no sólo a vincularse con factores referenciales del no texto, sino también con variadas dimensiones de la transtextualidad (Genette 1982). Para sustentarla, ha sido necesario conformar un corpus particular, construido mediante una rigurosa operación selectiva, guiada por un criterio isotópico semántico; este conjunto, considerado aquí como un macrotexto (Segre 1985), está constituido por los siguientes poemas: "Mis libros", "In Memoriam", "A José Robles", "La sombra inquieta", "Elogio de la canción", "Caperucita Roja", "Canciones de Solveig", "Recado de nacimiento para Chile", "Nocturno" y "Nocturno de la derrota".

La hipótesis que permite configurar este macrotexto es la siguiente: un grupo de poemas de Gabriela Mistral se propone como el testimonio artístico explícito de un acto de lectura de otros textos y, por ello, se construye sobre operaciones de autorreflexividad y transtextualidad, que establecen relaciones de exégesis y glosa o paráfrasis con los que le sirven de referencia.

Este sector de la poesía mistraliana está muy cercano a otro grupo de textos (dentro del cual caben algunos de los recién citados) que establece relaciones de corrección con sus modelos o textos leídos (Carrasco 1983); este grupo necesita un desarrollo aparte.

## 2. Gabriela Mistral escribe sobre sus lecturas

La lectura constituye el modo pragmático de realización del texto, que, a su vez, constituye el centro de toda actividad estético-literaria. Todos quienes participan en el circuito literario (productores, intermediarios, receptores y agentes de transformación, Schmidt 1987) lo hacen por medio de sus relaciones con el texto, la principal de las cuales es una operación de lectura.

Gabriela Mistral siempre anduvo en búsqueda de las cosas fundamentales, en la vida y en la literatura, y tuvo una intuición o comprensión muy lúcida de los aspectos básicos del hecho literario, por lo cual no me asombra que se haya

dado cuenta, tempranamente, del carácter esencial de la lectura y que haya escrito poemas sobre esa experiencia.

Se sabe que una de las motivaciones frecuentes de algunos autores para escribir textos propios es la lectura de textos ajenos (y, a veces, también propios), fenómeno transtextual que no siempre se explicita. Gabriela Mistral lo reconoce y lo usa como material de escritura, refiriéndose de modo particular a distintos aspectos del acto mismo de leer, además de particularidades del texto de referencia. Logra, así, construir poemas autorreflexivos al mismo tiempo que transtextuales. Al enfatizar la relación transtextual, se puede observar que sus poemas efectúan tres clases de acción sobre los otros textos o libros: de corrección, de paráfrasis y de exégesis o crítica literaria. Estos tipos de escritura dan origen a distintos poemas o se confunden en uno solo.

Un texto ejemplar, en este sentido, es el poema llamado precisamente "Mis libros", escrito en los comienzos de la madurez poética de Gabriela Mistral e incorporado en la sección "Vida" de *Desolación*, lugar donde pueden hallarse otros de la misma índole; este hecho es, con toda seguridad, signo de la necesidad de la autora de plasmar su propia concepción del arte, su propia metalengua poética.

¡Libros, callados libros de las estanterías,  
vivos en su silencio, ardientes en su calma;  
libros, los que consuelan, terciopelos del alma,  
y que siendo tan tristes nos hacen la alegría!

Mis manos en el día de afanes se rindieron;  
pero al llegar la noche los buscaron, amantes  
en el hueco del muro donde como semblantes  
me miran confortándome aquéllos que vivieron.

¡Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo  
en donde se quedaron mis ojos largamente,  
tienes sobre los Salmos como lavas hirvientes  
y en su río de fuego mi corazón enciendo!

Sustentaste a mis gentes con tu robusto vino  
y los erguiste recios en medio de los hombres,  
y a mi me yergue de ímpetu sólo decir tu nombre;  
porque yo de ti vengo he quebrado al Destino.

Después de tí, tan sólo me traspasó los huesos  
con su ancho alarido, el sumo Florentino.  
A su voz todavía como un junco me inclino;  
por su rojez de infierno fantástica atravieso.

Y para refrescar en musgos con rocío  
la boca, requemada en las llamas dantescas  
busqué las Florecillas de Asís, las siempre frescas  
¡Y en esas felpas dulces se quedó el pecho mío!

Yo vi a Francisco, a Aquél fino como las rosas,  
pasar por su campiña más leve que un aliento,  
besando el lirio abierto y el pecho purulento,  
por besar al Señor que duerme entre las cosas.

¡Poema de Mistral, olor a surco abierto  
que huele en las mañanas, yo te aspiré embriagada!  
Vi a Mireya exprimir la fruta ensangrentada  
del amor y correr por el atroz desierto.

Te recuerdo también, deshecha de dulzuras,  
versos de Amado Nervo, con pecho de paloma,  
que me hiciste más suave la línea de la loma,  
cuando yo te leía en mis mañanas puras.

Nobles libros antiguos, de hojas amarillentas,  
sois labios no rendidos de endulzar a los tristes,  
sois la vieja amargura que nuevo manto viste:  
¡desde Job hasta Kempis la misma voz doliente!

Los que cual Cristo hicieron la Vía-Dolorosa,  
apretaron el verso contra su roja herida,  
y es lienzo de Verónica la estrofa dolorida;  
¡todo libro es purpúreo como sangrienta rosa!

¡Os amo, os amo, bocas de los poetas idos,  
que deshechas en polvo me seguís consolando,  
y que al llegar la noche estáis conmigo hablando,  
junto a la dulce lámpara, con dulzor de gemidos!

De la página abierta aparto la mirada  
¡oh muertos! y mi ensueño va tejiéndoos semblantes:  
las pupilas febriles, los labios anhelantes  
que lentos se deshacen en la tierra apretada.

El título de este poema indica con claridad la intencionalidad poética en él plasmada: el texto se referirá a una particular clase de objetos culturales, "libros", objetos que no agotan su modo de ser en su dimensión material de bienes de consumo, sino lo proyectan y conservan en la conciencia de sus lectores a través de la estimulación de diversas funciones o actividades síquico-espirituales. Es obvio que los vínculos con el objeto libro son variados y que no todos presuponen su descodificación (los del comerciante o del niño preescolar, p.ej.) Sin embargo, la autora del poema manifiesta que no hablará de cualquier libro, sino de los que siente suyos, es decir, de aquéllos que se ha apropiado mediante la lectura: son "mis" libros. Por supuesto que la apropiación puede ser económica (constituir a los libros en bienes económicos) o intelectual (constituir a los libros en textos, es decir, objetos semióticos capaces de provocar respuestas interpretativas que se internalicen en la conciencia de los sujetos que los sometan a procesos descodificatorios).

El subtítulo ("Lectura en la Biblioteca mexicana Gabriela Mistral"), explicita la opción asumida por la autora, dando a conocer el tipo de acto que lo vincula con el libro: la lectura. La autora llama "suyos" a los libros que ha leído, la han impresionado e influyen en su vida cotidiana, y escribe sobre el carácter y los efectos de esas lecturas; dicho en términos más técnicos, sobre aspectos ilocutivos y perlocutivos (Searle 1980) de los actos de comunicación estética. Por ello, en este discurso complementario explicita el carácter histórico del acto de leer, remitiendo tanto a un lugar existente, como a un momento de la vida de la autora empírica, es decir, al sujeto y a la situación del acto de leer; se trata de una lectura hecha en una biblioteca de México que lleva su nombre, lo cual permite, incluso, conocer el tiempo en que se ha realizado; el acto mismo de leer será desarrollado en el cuerpo del poema, a través de menciones autorreflexivas y transtextuales.

El sujeto de la enunciación del poema se identifica tanto con la autora textual como con la autora empírica, fenómeno característico de la poesía mistraliana (Cf. Carrasco 1977 y Daydí-Tolson 1982); es un sujeto femenino (véase estrofa 8, "embriagada", y 9, "deshecha") que se dirige a los libros que yacen en las estanterías, vivificados por la prosopopeya y por ser expresión de sus autores, hombres ya muertos en el mundo pero vivos en su palabra: "me miran confortándome aquellos que vivieron".

La visión de los libros es integral en este poema; aparecen como objetos: la lectora los percibe como cosas, los mira situados en los estantes, observa sus hojas amarillentas, los abre, los hojea, los lee. Y también como textos, es decir, como elementos constituyentes de un acto comunicativo estético, portadores de mensajes potenciales para quien desee sacarlos de su inmovilidad de objetos inertes y los transforme en fundadores de una vivencia estética mediante un acto descodificador específico: los libros están "callados" en las estanterías, pero "vivos

en su silencio". Y cumplen distintas funciones para su lectora: consuelan, dan alegría, confortan, vitalizan, conmueven, despiertan la imaginación, espiritualizan, perfeccionan, al lector.

Además en cuanto a textos, los considera signos, representaciones y representantes de ciertas experiencias humanas, de ciertas formas de vivir y de expresarse, de ciertas personas claves para su existencia: el Dante, Federico Mistral, Francisco de Asís, Amado Nervo, Kempis, Job, pero sobre todo y sobre todos, su Señor Jesucristo (la Biblia es su primer libro). Por ello, la lectura de los libros le hace revivir o imaginar la voz y la presencia de sus autores: "De la página abierta aparto la mirada / ¡oh, muertos! y mi ensueño va tejiendoos semblantes".

Esta imagen del libro como signo la representa de modo notable en la undécima estrofa: "es lienzo de Verónica la estrofa dolorida". El velo de Verónica ya es signo porque reproduce icónicamente la imagen doliente del rostro de Cristo y el poema de Gabriela acentúa y duplica su condición de tal al colocarlo en relación de analogía con la estrofa, que a su vez también es signo, por ser lenguaje fijado como texto artístico por reglas lingüísticas y artísticas (métricas). También lo hace en los siguientes versos: "bocas de los poetas idos / que deshechas en polvo me seguís consolando / y que al llegar la noche estáis conmigo hablando"; los libros, objetos presentes, evocan a autores, seres humanos ausentes.

### 3. Una didáctica poética de la lectura

Tanto en "Mis libros" como en otros poemas de la serie, como "In Memoriam", "Elogio de la canción" o "Nocturno de la derrota", Gabriela Mistral desarrolla una especie de didáctica intuitiva de la lectura, a partir de su propia experiencia; hace una demostración del modo de leer un libro y enseña a leer tomando como base su forma y experiencia personal de lectura. Esta problemática presenta tres facetas, por lo menos:

a) Considerar los libros como seres vivos constituye el principio fundamental que orienta esta didáctica. El poema dice que los libros tienen una vida propia, que es la vivencia plasmada por el autor en el lenguaje que lo constituye; por lo tanto, hay que vincularse con ellos como si fueran personas. Por esta causa, las imágenes con que describe los libros son de índole antropomórfica: los libros miran como semblantes desde el hueco del muro, tienen nombre, voz doliente y alarido, son labios que no se cansan, tienen sentimientos humanos, como la amargura ("sois la vieja amargura que nuevo manto viste"), sufren ("¡todo libro es purpúreo como sangrienta rosa!") y realizan acciones propias de los hombres: conversan, consuelan, educan.

b) Uno de los efectos del libro es provocar cambios internos (en la conciencia del lector) y conductuales. La experiencia más intensa para la mujer la cons-

tituye la lectura de la Biblia, pues la llena de vitalidad ("me yergue de ímpetu sólo decir tu nombre") y abre su espíritu a la libertad ("porque yo de ti vengo he quebrado al Destino"), además de ayudar a conocer a Dios. Según el poema, la lectura también provoca alteraciones en la conducta colectiva, como en el caso de los pueblos religiosos como los judíos: "Sustentaste a mis gentes con tu robusto vino / y los erguiste recios en medio de los hombres".

También, para ella, la lectura de otros textos religiosos provoca experiencias permanentes, como las "florejillas" de San Francisco, de las cuales dice "en esas felpas dulces se quedó el pecho mío". Un fenómeno parecido sucede con la lectura de libros poéticos; algunos producen cambios de orden afectivo y pasajero, como se observa en "Te recuerdo también, deshecha de dulzuras, / versos de Amado Nervo..."; otros, alteraciones más profundas y abarcadoras, como el perfeccionamiento de la percepción del mundo: "me hiciste más suave la línea de la loma / cuando yo te leía en mis mañanas puras".

c) La lectura provoca la necesidad de escribir. De hecho, este poema constituye la mejor ejemplificación de este postulado, puesto que es un texto que asume como tema las principales lecturas que ha hecho la autora y su manera de leer, es decir, de usar el texto en un acto semiótico de comunicación.

#### 4. La escritura crítica o exegética.

Escribir sobre la lectura, supone escribir sobre textos leídos, lo cual genera una situación de transtextualidad entre el texto leído y el texto que se refiere a aquél, producido en esta interacción. Esta relación de diálogo entre textos (según la expresión metafórica de J. Kristeva), es explicada por la autora de "Mis libros", casi en los mismos términos: "bocas de los poetas idos, (que deshechas en polvo me seguís consolando / y que al llegar la noche *estáis conmigo hablando* ".

La última estrofa dice "De la página abierta aparto la mirada / ¡oh muertos! y mi ensueño va tejiéndoos semblantes". ¿Cómo podemos entender esto? Como una explicación de un modo de leer literatura: el lector se va haciendo una idea del autor empírico a medida que lee (es la construcción del "autor ideal" de que habla Martínez Bonati, 1960) y el especial estado anímico que suscitan los poemas: "mi ensueño".

Pero también podemos entenderlo como la percepción de la necesidad de escribir que induce la lectura en muchas personas. La autora le "teje semblantes" a los autores que evoca o imagina al leer sus textos, y lo hace en el poema que nosotros leemos, en otras palabras, escribiendo. Si recordamos que la etimología de "texto" remite a "tejido", podemos valorar mucho más todavía la fuerza de la intuición mistraliana.

Al escribir sobre otros autores o textos, el hablante mistraliano emite juicios admirativos, explicativos o evaluativos sobre la obra global de un autor o sobre algún texto o fragmento textual en particular. Poesía metapoética, por tanto, en una variante exegética y crítica poco usual.

Por lo general, la poesía metapoética se refiere a la propia obra o concepción del arte de su autor. Gabriela Mistral también ha escrito textos de esta índole (como "La flor del aire", p.ej.), pero también, y en forma preferencial, se preocupa del trabajo de sus colegas (como en "La sombra inquieta" y "A José María Robles", textos representativos de esta actitud) y de alabar a los libros y autores que han influido en su formación humana e intelectual y en la conformación de su metalengua poética. Acto de honestidad y agradecimiento muy propio de Gabriela, para quien los valores ético-religiosos (y entre ellos sobre todo el amor al prójimo) forman parte decisiva de su concepción de la literatura (piénsese, p.ej. en el "Decálogo del Artista", para sólo nombrar un texto suyo sobre el particular).

De este modo, su poesía también configura un discurso crítico. En "Mis libros", aparte de los juicios que se pueden considerar teóricos (sobre la función de los textos o los modos de lectura, p.ej.), se efectúa una precisa valoración de los autores y libros allí citados, expresada en lenguaje metafórico.

La Biblia es considerada, básicamente, un arte de vida más que un texto puramente estético, destacando en ella su amplia visión de la historia y la condición humanas ("panorama estupendo", la llama); la profunda pasión y vitalidad religiosas que infunde en sus lectores ("en su río de fuego mi corazón enciendo". "Sustentaste a mis gentes con tu robusto vino", etc.); y la ruptura del cristianismo con las religiones míticas ("porque yo de ti vengo he quebrado al Destino", afirma).

Luego, dedica varias estrofas a la crítica de los autores fundamentales para ella hasta esa fecha. Primero, el Dante, de quien alaba la amplitud de la visión y la profunda experiencia de la vida sobrenatural, en especial del infierno. Luego, elogia las "florecillas" de Francisco de Asís, por su simplicidad, su dulzura y su aguda percepción de la belleza de los seres naturales. También define con hermosura y emotividad el verso de Federico Mistral, "olor a surco abierto / que huele en las mañanas", realzando su poder representativo, "Vi a Mireya exprimir la fruta ensangrentada / del amor y correr por el atroz desierto", al mismo tiempo, manifiesta su recepción lectora maravillada de estos versos que tan significativos serán para ella: "yo te aspiré embriagada". También Amado Nervo le merece hermosos juicios, lo mismo que sus libros ascéticos, desde Job hasta Kempis.

En "Mis libros" el sujeto lírico adopta una actitud contemplativa, expresada a través de una perspectiva visual de su objeto poético; esta mujer observa los libros de una biblioteca y los lee, mientras escribe su propio texto sobre aquéllos y sobre su lectura. Esta perspectiva se proyecta también al modo de lectura de los textos de los otros autores, pues su experiencia acumulada o su recuerdo es



expresado también en imágenes; la Biblia, p.ej., es considerada un "panorama estupendo, / en donde se quedaron mis ojos largamente"; de San Francisco dice "Yo vi a Francisco, a Aquél fino como las rosas, / pasar por su campiña"; lo mismo manifiesta de la heroína del poema de Federico Mistral: "Vi a Mireya"...

Esta modalidad expresiva, que supone una distancia física entre el sujeto y su objeto poético, le impide realizar una modalidad distinta, que opera en otros textos de la serie: la identificación de los textos en los planos de superficie y de estructura profunda, por medio de operaciones conjuntivas como la paráfrasis o la glosa, fenómeno muy interesante que también es necesario considerar aparte por su incidencia en la visión renovada de la poesía de Gabriela Mistral como una escritura actual y en ningún sentido obsoleta o pasada de moda.

### 5. Conclusiones

La crítica nos ha acostumbrado a destacar los poemas de Gabriela Mistral que son productos de un acto de creación centrado en la observación de elementos referenciales, que me gusta llamar una escritura del mundo: seres naturales (como la encina o la nube), lugares (el valle del Elqui y tantos otros), elementos cotidianos (el pan, la sal, el agua), personas reales, especialmente muertas (su madre, Romelio Ureta), seres divinos (Jesús, Job, Ruth moabita), instituciones (como la escuela, la Residencia de Pedralbas), hechos históricos (la matanza de judíos en Polonia, la guerra). Y no cabe ninguna duda que la maestría de la autora ha producido poemas permanentes de esta clase.

Sin embargo, por un acto de justicia, es necesario reconocer que aquellos inmortales poemas sólo conforman una parte de su vasta producción. Hay otros que conviene leer con atención, porque manifiestan la conciencia artística, la sabiduría y la actualidad de su poesía, que me sorprende a menudo. Todos sabemos que una de las características propias de la poesía moderna es su tendencia a la autorreflexividad y a la transtextualidad. Pues bien, esta característica (y otras que he podido estudiar, Cf. Carrasco 1981) se manifiesta con absoluta claridad desde el comienzo de su poesía. Ya en el primer volumen, *Desolación*, es posible encontrar poemas escritos sobre actos explícitos de lectura y estructurados sobre complejas operaciones discursivas, y centradas sobre la flexión del lenguaje sobre el texto, que no anula la representación del mundo, sino la desarrolla en forma simultánea. Poemas que resaltan algunas dimensiones de la enunciación y no sólo del enunciado que permiten la proyección, incluso, de actitudes propias de escrituras no literarias (como la didáctica y la crítica o exegética), que enriquecen las posibilidades significativas de la poesía.

He dicho al comienzo que la vida y la poesía de Gabriela Mistral son una búsqueda de plenitud, lo que implica una preocupación por descubrir lo fundamental. ¿Y qué es lo fundamental para un escritor?... La lectura y la escritura,

por lo tanto, los libros, los textos. Y, por ello, Gabriela Mistral escribe sobre los libros, libros que ha leído y que lee, en los textos suyos que nosotros hoy leemos.

### BIBLIOGRAFIA SELECTIVA CONSIDERADA

- Alegría, Fernando      1966 : *Genio y figura de Gabriela Mistral*.  
Buenos Aires, EUDEBA.
- Alone                    1946 : *Gabriela Mistral*. Santiago,  
Nascimento.
- Alone                    1962 : *Los cuatro grandes de la literatura  
chilena*. Santiago, Zig-Zag.
- Bussche, Gastón von dem      : *Visión de una poesía*. Santiago,  
Ediciones AUCH.
- Carrasco, Iván            1977 : "El mito de Orfeo y el *Poema de Chile*  
de Gabriela Mistral", *Revista Chilena de  
Literatura* 9-10, 21-40.
- Carrasco, Iván            1981 : *Gabriela Mistral: la escritura al  
descubierto*. Tesis de Magíster. Universidad  
Austral de Chile, Escuela de Graduados.
- Carrasco, Iván            1983 : "Intima, de Gabriela Mistral: la  
escritura correctora", *Estudios Filológicos*  
18, 35-48.
- Cúneo, Ana María        1985 : "Hacia la determinación del 'Arte  
Poética' de Gabriela Mistral", *Revista Chilena  
de Literatura* 19-36.
- Cúneo, Ana María        1987 : "Hacia la determinación del 'Arte  
Poética' de Gabriela Mistral. El origen del  
canto poético", *Revista Chilena de Literatura*  
29, 57-68.

- Daydi-Tolson, Santiago 1982 : "El yo lírico en *Poema de Chile* de Gabriela Mistral", *Revista Chilena de Literatura* 19, 5-20.
- Daydi-Tolson, Santiago 1983 : "La locura en Gabriela Mistral", *Revista Chilena de Literatura* 21, 47-62.
- Eco, Umberto : *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1981.
- Genette, Gérard : *Palimpsestes*. París, Editions du Seuil, 1982.
- Goic, Cedomil 1977 : "El emblema del amor tirano en Gabriela Mistral", *Mapocho* 24, 19-26.
- Goic, Cedomil 1980 : "Himnos americanos y extravío: 'Cordillera' de Gabriela Mistral", Humberto Díaz-Casanueva, Peter Earle et.al.: *Gabriela Mistral*. México, Universidad Veracruzana, 140-148.
- Goic, Cedomil 1982 : "Cima, de Gabriela Mistral", *Revista Iberoamericana* 118-119, 59-72.
- Kristeva, Julia 1978 : *Semiótica 1 y 2*. Madrid, Fundamentos.
- Marchant, Patricio 1982 : "El árbol como 'madre-arcaica' en la poesía de Gabriela Mistral", *Acta Literaria* 7, 63-73.
- Marchant, Patricio 1984 : *Sobre árboles y madres*. Santiago, Ediciones del Gato Murr.
- Martínez Bonati, Félix 1960 : *La estructura de la obra literaria*. Santiago, Universitaria.
- Montes, Hugo 1963 : *Poesía actual de Chile y España*. Barcelona, Sayma, Cap. II y III.
- Montes, Hugo 1967 : *La lírica chilena de hoy*. Santiago, Zig-Zag, 11-53.
- Navarro, Tomás 1973 : "Métrica y ritmo de Gabriela Mistral", *Los poetas en sus versos*. Barcelona, Ariel, 291-326.

- Récanati, Françoise 1981 : *La Transparencia y la Enunciación*. Buenos Aires, Hachette.
- Rodríguez, Mario 1984 : "El lenguaje del cuerpo en la poesía de la Mistral", *Revista Chilena de Literatura* 23, 115-128.
- Saavedra Molina, Julio 1958 : "Gabriela Mistral. Su vida y su obra", *Poesías Completas de Gabriela Mistral*. Madrid, Aguilar.
- Santandreu, Cora 1958 : *Aspectos del estilo en la poesía de Gabriela Mistral*. Santiago, Ediciones AUCH.
- Schmidt, Siegfried 1978 : *Teoría del Texto*. Madrid, Cátedra.
- Schmidt, Siegfried 1987 : "La comunicación literaria", en Mayoral, José Antonio (comp. y trad.): *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco.
- Searle, John 1980 : *Actos de Habla*. Madrid, Cátedra. Libros.
- Segre, Cesare 1985 : *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona, Crítica.
- Silva, Hernán 1968 y 1969 : "La unidad poética de *Desolación*", *Estudios Filológicos* 4, 152-175 y 5, 170-196.
- Silva Castro, Raúl 1935 : *Estudios sobre Gabriela Mistral*. Santiago, Zig-Zag.
- Taylor, Martin : *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*. Madrid, Gredos, 1975.